

DE LA "PRAXIS" AL SER



Este fue el método de Jaspers,
el gran filósofo desaparecido

EL 26 de febrero, como adelantamos en nuestro último número, falleció en Basilea el gran filósofo alemán Karl Jaspers, cuando acababa de cumplir 86 años. Estaba considerado como una de las más importantes figuras del pensamiento en el siglo XX. La Prensa y Revistas especializadas han acotado el triste desenlace con interesantes estudios sobre la figura e ideas de Jaspers, que tan relevante influjo han ejercido en los últimos años.

HOMBRE ENTERO Y VERDADERO Bartolomé Mostaza (27-II-69) escribió en "Ya": "Karl Jaspers ha fallecido en su amada Basilea. Desde diciembre venía agonizando. Karl Jaspers era uno de los tres grandes filósofos germánicos —nacido en el siglo XIX— que habían sobrevivido a la guerra. Con Heidegger y Buber (judío éste, que hubo de radicarse en Israel por la persecución nazi), fue Jaspers un filósofo entreverado de hombre de ciencia positiva. Sus comienzos de psiquiatra han dejado huella en toda su vasta obra. Y la han dejado, aun a pesar de lo que Jaspers buscaba. Profesor desde muy joven en Heidelberg, abandonó su cátedra en la famosa Universidad alemana como protesta contra los métodos de Hitler. Y es que Karl Jaspers era profundamente cristiano y no podía convivir con quienes habían erigido por su dios la raza aria. Y eso que Jaspers no podía negar su estirpe teutónica. Era un prusiano de pura cepa.

En Suiza (concretamente en la Universidad de Basilea) halló Jaspers su hogar espiritual. Amigo en su hora del maestro de toda la filosofía contemporánea alemana, Husserl (también expatriado por Hitler), y de la grande Edith Stein (sacrificada en un campo de concentración y ahora en vías de beatificación), Karl Jaspers ha sido de esos hombres que contra todos los vientos se esforzó en ser luz. Lo mismo que había sido un inteligente discípulo de Freud, de Nissl, de Max Weber y de Husserl, fue lector que libaba lo mejor de cada maestro del pretérito. Mente abierta a todos los alisios del espíritu la de Jaspers. En Kierkegaard descubrió las posibilidades de la filosofía como sistema de vida. Y ya en adelante, dejando su carrera de médico psiquiatra y su cátedra de psicopatología, se entregó Jaspers a filosofar. Y en 1921, a los treinta y ocho años de edad, acepta una cátedra de Filosofía en la misma bella y medieval Universidad de Heidelberg. Ya no se desviaría de su ruta. Humilde y riguroso consigo mismo, habrá de decir de una obra de mocedad: "Es presuntuosa filosofía disfrazada, que confunde sus conclusiones, erróneamente, con lo que la psicología objetiva comprueba."

De la "praxis" al ser: ése fue su método. De ahí que Jaspers valorara las conductas humanas como primera exigencia. Spinoza influyó no poco en su modo de afrontar los problemas filosóficos. Pero Jaspers se mantuvo distante del panteísmo espinosiano. Su curso de filosofía, en tres gruesos tomos ("Revista de Occidente", traducción de F. Vela), nos da la estatura de un pensador profundo y sereno, para quien filosofar era "servir" a la humanidad y, desde la relatividad

de la inteligencia finita del hombre, revelar lo infinito. Sus meditaciones sobre "La verdad" y "Von der Wahrheit" (publicadas en 1947) son una de las obras capitales de nuestra época. En sus últimos años, la causa ecumenista tuvo en él un adalid animoso. Nunca alardeó de sus actitudes honestas. Cuando en 1945 se volvían hacia él adulándole muchos antiguos nazis, Jaspers respondió con franca ironía: "Ni he sido un héroe ni me tengo por tal."

Ha muerto un hombre entero y verdadero. Un europeo de pro. Un alemán de recia contextura. Un cristiano sincero. Su alma está ya en el puño de Dios latiendo como un águila caudal."

LA FILOSOFÍA DE JASPERS En "SP" (27-II-69) F. Gor puntualizó el valor de la Filosofía de Jaspers: "Con la muerte de Jaspers desaparece uno de los dos grandes filósofos (el otro es Martín Heidegger) que han dominado el panorama filosófico alemán de los últimos años.

A los veinte años, después de largas dudas sobre la disciplina que debería elegir, Jaspers se decide por la Medicina, doctorándose en esta materia en 1906. Su trayectoria hacia la Filosofía no fue la que suele ser normal en los profesionales de esta disciplina. La primera guerra mundial, con el derrumbamiento de la "belle époque", ingenua dentro de su exquisita espiritualidad, hizo ver a Jaspers que la Filosofía, con toda su profunda gravedad, era entonces más importante que nunca. La filosofía que Jaspers iba a desarrollar a lo largo de su vida entraba dentro de las denominadas "filosofías de la existencia". Las filosofías coincidían en una actitud de rebeldía contra la metafísica tradicional de las esencias, tanto en su forma objetivista de la vieja filosofía aristotélico-tomista como en su variante subjetivista de los modernos sistemas idealistas a partir de Kant.

Frente a la primera, Jaspers establece las relaciones entre la unidad y la multiplicidad de la verdad. La verdad es única —afirma el filósofo existencialista alemán— porque está en conexión con la singularidad y excepcionalidad de la existencia; pero es también múltiple porque la existencia singular no está sola, sino que existe junto con otras existencias, cada una de las cuales tiene su verdad. Cuando el reconocimiento de que la verdad es una se pasa a la afirmación de que la verdad es única para todos, se tiene el dogmatismo y el fanatismo.

Frente al subjetivismo del idealismo alemán, la crítica de Jaspers es más aparente que real. Los conceptos que emplea para caracterizar su filosofía (comunicación, existencia "como comportamiento para consigo mismo", trascendencia...) pertenecen en la palabra y en el significado al lenguaje y a la intención del idealismo alemán. Lo que ocurre es que después de Kierkegaard, de Nietzsche y la filosofía vitalista, no es ya posible ni se tolera que nadie explique la esencia del ser ni el acontecer humano contando una historia de la conciencia. Hay que meter un vino nuevo, la existencia, en los odres viejos. Y es que, como afirma el filósofo español Manuel Ballesteros, "las filosofías existencialistas son un desarrollo específico del idealismo subjetivo. En estas filosofías, la noción de "libertad" se derrumba en un "liberalismo conservador"; la de "subjetividad" aboca a un espiritualismo idealista; la "acción" concluye en un movimiento sin contenido preciso, incapaz de producir las normas que dirijan y sin poder insertarse en el mundo concreto de los hombres".

La filosofía de Jaspers se convierte, de esta manera, en un gigantesco esfuerzo por sistematizar las aspiraciones profundas de la burguesía liberal europea de entre

las dos guerras. Su afirmación clara de la existencia individual, su sentido de la trascendencia, su concepto de "comunicación ilimitada" quieren ser los diques ideológicos de una clase social frente a la avalancha de los sistemas vigentes de Europa.

La honestidad intelectual de Jaspers ha sido proverbial. Y es que el filósofo alemán siempre tuvo una elevada idea de la tarea de los hombres intelectuales. "El trabajo de estos, su impulso, está unido a la libertad, ha escrito. Pero pueden servir irresponsablemente a poderes cualesquiera. Pueden ser no solamente origen sino también instrumento. Pues ellos comportan ambas posibilidades, tanto de una libre creación en el camino hacia la verdad como la de estar dispuestos a colocarse al servicio de cualquier mentira, sometidos a poderes directores".

La condena de Jaspers de las atrocidades nazis, de la bomba atómica, del dominio total de un grupo humano sobre los otros fue tajante pero su filosofía idealista ¿puede convertirse en instrumento eficaz en la lucha contra las plagas que constantemente azotan diversas parcelas de la Humanidad?"

INTERPRETE DE LA REALIDAD Por último, José María Carrascal en "Pueblo" enjuició así la personalidad de Jaspers: "Era el abuelo que se había vuelto joven, el profesor que se había matriculado de estudiante. Karl Jaspers acaba de morir en Basilea, tras realizar uno de los periplos más fascinantes que haya interpretado un filósofo. En su majestuosa vejez, el maestro saltó a la calle, a las inestables columnas de los periódicos, a las fugaces pantallas de televisión, para enfrentarse con aquellas tendencias peligrosas que de nuevo creía ver en su patria. "¿Adónde marcha la República Federal?" Es el postero, y también el más fresco, el más jugoso de los libros de Jaspers.

Le colocan junto a Kierkegaard y Heidegger cuando se trata de buscar padre al existencialismo. Pero Jaspers, a diferencia de Sartre o de la Greco, no se conformó con ser un existencialista formal, sino que lo fue existencial, si se me permite la redundancia. Hasta el último día de su vida vibró con la noticia del periódico de aquella mañana. Se habla mucho de Marcuse como profeta de nuestra juventud y se olvida a Jaspers, tal vez porque, al revés de su colega de California, aparecía siempre con corbata y chaqueta en las fotografías. Pero la crítica que hizo Jaspers de la República Federal Alemana no es, a la postre, más que la crítica del neocapitalismo, de la sociedad de consumo, de la cantidad que se come a la calidad y la materia a la sustancia.

Ultimo de los grandes filósofos alemanes, primero de los modernos, ese hombre de rasgos fuertes y, a la vez delicados, no era un creador de sistemas, tal vez porque hoy ya no es posible reducir el mundo a un sistema. Pero era un intérprete de la realidad como pocos teníamos, y de ahí que todos hayamos perdido algo con su muerte. Karl Jaspers dedicó cincuenta años a contestar a la pregunta: ¿cómo puede el hombre vivir en el mundo de hoy?, y más que en sus libros filosóficos —que son oscuros y difusos—, nos ha dado, si no la solución, sí valiosísimas sugerencias en sus obras divulgadoras —"Los grandes filósofos", "El futuro de la Humanidad"—, tan cristianas como fascinantes. En este sentido, Jaspers es el Ortega y Gasset de la nueva Alemania. Aunque su última ecuación —"Hombre-consciencia-responsabilidad-libertad"— puede aplicarse en todas las latitudes".